

Francisco González Guerrero, crítico del modernismo

El estudio del modernismo, por su carácter tan vasto y complejo, ha dado origen a una bibliografía de proporciones gigantescas con una multiplicidad de enfoques críticos. En particular se ha analizado este fenómeno literario a través de los textos en verso o en prosa y también por medio de una lectura detenida de los juicios expresados por los modernistas mismos acerca de sus propios anhelos artísticos o acerca de la obra de sus colegas. Otro método provechoso, ya que disponemos de la perspectiva temporal necesaria, es el examen de los estudios críticos sobre el modernismo. De manera modesta quisiéramos acercarnos a la obra del crítico mexicano Francisco González Guerrero (1887-1963), quien a pesar de haber hecho valiosas contribuciones al tema que nos interesa ha sido algo olvidado en los últimos años.

Es útil recordar que Francisco González Guerrero, antes de dedicarse a la investigación de las letras mexicanas, fue a partir de la publicación de sus primeros poemas en 1912 un poeta de factura netamente modernista, aunque considerablemente depurado. José Goroostiza señala que su único poemario «*Ad Altare Dei* aparece como un alegre retoño en la encina poderosa de nuestro Modernismo»¹. Por lo demás, sabemos que González Guerrero es formó en la estética modernista bajo la tutela del ilustre poeta y maestro Rafael López. También participó activamente en la vida literaria de México con su revista *Nosotros*, que duró desde diciembre de 1912 hasta junio de 1914. Es útil recordar que en ella colaboraron no solamente escritores

¹ «Torre de señales», *El Universal Ilustrado*, 12 de febrero de 1931, p. 42. Cabe agregar que después de la muerte de González Guerrero se recogieron unos poemas bajo el título de *Persiguiendo un sueño*, México, Ediciones de Andrea, 1964.

jóvenes sino poetas íntimamente ligados al modernismo como, por ejemplo, Enrique González Martínez, Amado Nervo, Rafael López, Roberto Argüelles Bringas, Ricardo Gómez Robelo, Manuel de la Parra y Rubén M. Campos. El fundador de *Nosotros*, desde luego, mantuvo relaciones amistosas con casi todos los exponentes del modernismo en México; este conocimiento personal le sería de gran calidad más tarde. Así pues, la obra poética y la vida literaria de González Guerrero pertenecen al movimiento literario que suscitaría sus estudios críticos de mayor relieve.

De hecho, si se examina de cerca la producción de González como crítico salta a la vista que sus trabajos más elaborados, en forma de antologías, ediciones de obras parciales o completas, ensayos o prólogos, reflejan su marcado interés por el modernismo. Salvo su primera obra crítica sobre la poesía de Julio Herrera y Reissig, González Guerrero se concentra en los modernistas mexicanos. En cambio, su abundante crítica periodística, que comentaremos más adelante, revela una visión mucho más amplia que abarca todas las épocas.

Francisco González Guerrero se inicia en la crítica literaria en 1917 con la publicación, en la acreditada serie de *Cultura*², de un análisis del autor de *Los éxtasis de la montaña* seguido de una excelente selección³. El joven crítico concede mucha importancia a este poeta «raro» y rebelde. Con estilo lírico esboza la silueta del poeta uruguayo antes de penetrar en las complejidades de su mundo poético. Señala las huellas de Samain, cuyos versos fueron muy estimados por los modernistas. Luego discute el problema de la influencia de Lugones y comenta aspectos técnicos de la poesía de Herrera y Reissig. De modo admirable logra captar la esencia de esta «visión metafórica de la infancia y de la locura», una visión descomunal y profunda de la realidad. Estas primeras páginas de González Guerrero muestran, además de su inclinación hacia los modernistas, su erudición e indiscutible autoridad al presentar la figura enigmática de Herrera y Reissig.

Sin embargo, su vocación de crítico se ve interrumpida entre 1917 y 1944 debido, por cierto, a importantes cargos oficiales que desempeñó en México y en el extranjero y que no le permitieron dedicarse a la labor que lo fascinaba. Durante toda su vida González Guerrero fue un apasionado amante de los libros y uno de los bibliófilos más

² Sobre la importancia de *Cultura* véase el artículo de González Guerrero «La época de la Revolución y su primera empresa literaria 'Cultura'», en *El Universal*, 2 de julio de 1949, pp. 3 y 12. Se recordará que distinguidos escritores contribuyeron estudios a la colección «Cultura» (Enrique González Martínez, Amado Nervo, Luis Urbina, Efrén Rebolledo, Julio Torri, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer...).

³ *Los éxtasis de la montaña*, México, *Cultura*, 1917. En parte, el prólogo de González Guerrero está reproducido en la revista de Montevideo *Cruz del Sur* (V, 28), 1930, pp. 68-70.

entusiastas y sagaces de su país. En este largo período de silencio, con la excepción de algunos poemas, González Guerrero leía de todo y así se preparaba para sus futuras contribuciones.

Con un estudio sobre su compañero Rodrigo Torres Hernández⁴ reanuda González Guerrero su oficio como crítico literario. Al mismo tiempo empieza su columna sabatina «Autores y libros» en *El Universal* (1945-1952)⁵. El mismo año aparece en sus propias «Ediciones Chapultepec» su interesante antología de *Sonetos mexicanos*, libro que según Xavier Villaurrutia⁶ merece muchas ediciones. En las mismas «Ediciones Chapultepec» publica González Guerrero en 1946 su primer estudio sobre Manuel Gutiérrez Nájera⁷, tema que perseguirá con ahínco hasta el fin de su corta carrera. Para González Guerrero la prosa del *Duque Job* exhibe una imaginación inagotable siempre matizada por la sonrisa. Sobre todo el crítico disminuye la importancia de la presencia de lo parisiense en la obra de Gutiérrez Nájera y afirma que es mucho más aparente su mexicanidad tanto en el tono y lenguaje como en los temas. Reconoce que el famoso cronista incorpora a su prosa nuevos elementos de origen extranjero, pero sobre todo insiste en su habilidad en asimilarlos dentro de una expresión muy personal y mexicana. Lo mejor de su prosa, según González Guerrero, son las conocidas *Cuaresmas*, de índole humorística y de elevada calidad artística. Con este penetrante análisis González Guerrero se da a conocer como gran admirador y conocedor de Gutiérrez Nájera y sobre todo como crítico de fina sensibilidad⁸.

Al seguir en orden cronológico la trayectoria de González Guerrero nos encontramos en 1947 con otro título de las «Ediciones Chapultepec», a saber, *Los libros de los otros*. En este tomo, el único que vio la luz aunque se anunciaba por lo menos otro, González Guerrero reúne unos veinticinco artículos que *El Universal* había acogido entre 1945 y 1947. Dividido en cinco partes, el libro se ocupa de autores mexicanos de la Colonia hasta la época contemporánea. Muy revelador es el prólogo que abre el volumen. Se nota que González Guerrero está consciente de las responsabilidades y dificultades del «cronista

⁴ «Mascarilla de Rodrigo Torres Hernández», *Occidente*, marzo-abril de 1945, pp. 188-203. Reproducido en *El Universal* con el título de «Un poeta que murió en la Revolución», los días 11, 18 y 25 de septiembre de 1948.

⁵ Es importante señalar, no obstante, que el 29 de noviembre de 1944 González Guerrero publicó en *El Universal* su excelente «González León, el poeta de la provincia».

⁶ «Libros», *El Hijo Pródigo*, febrero de 1946, p. 113. En este artículo Villaurrutia señala la utilidad de *Sonetos mexicanos* hecho «Con amor a la materia y tacto, y buen gusto en la selección».

⁷ *Cuaresmas del Duque Job y otros artículos*.

⁸ Sobre este libro Jesús Zavala advierte el «agudo y penetrante sentido crítico y, sobre todo [la] amorosa comprensión», en *Letras de México*, 1.º de mayo de 1946, p. 261.

del suceso literario del día» (p. 19), cuya función principal es informar al lector de los nuevos libros con un estilo caracterizado por la «agilidad, concisión, intensidad, amenidad, transparencia» (p. 18). Además confiesa que comentar la obra de los vivos «es muy estrecho y peligroso» y, por necesidad, estas notas periodísticas tienden a ser fragmentarias y a menudo apresuradas. Aboga por una crítica positiva y abierta, ajena a «cualquier grupo militante» (p. 21). Declara también su interés por la crítica impresionista con tal que sea sincera, justa y bien escrita. No hay la menor duda que González Guerrero cumple con su programa⁹. En efecto, no logró solamente estimular a los jóvenes con sus comentarios sino que hizo valiosas contribuciones a la investigación de la literatura mexicana. Es de lamentar, sin embargo, que muchos de los artículos periodísticos queden todavía dispersos a pesar de los recientes y nobles esfuerzos de Pedro Frank de Andrea, quien preparó una nueva selección de textos críticos del escritor jalisciense¹⁰.

Ahora bien: del modernismo tratan muchos de los artículos que figuran en la columna «Autores y libros», la cual cubre un periodo de ocho años. También hay que advertir que esta sección en manos de un escritor tan sabio como González Guerrero supera los límites de simple comentarista de libros. Dice en cierta ocasión con característica sencillez: «he tenido que recurrir varias veces a mis apuntes de investigación literaria para cubrir esta sección, descuidando, contra mi voluntad, el estudio de los libros recientes»¹¹. Primero, cabría hacer hincapié en la importancia de no pocos artículos como fuente indispensable de datos y juicios sobre autores mexicanos poco conocidos o tal vez olvidados. En efecto, el primer artículo de «Autores y libros», publicado el 16 de junio de 1945, pertenece a esta categoría con la presentación de Rubén M. Campos. Parece evidente que el investigador que desee enterarse de todas las manifestaciones modernistas en México no puede dejar de consultar con sumo provecho las páginas de González Guerrero sobre, por ejemplo, Parra, Argüelles Bringas, López, Olaguíbel, Rebolledo, Dávalos y muchos otros. Con claridad ejemplar este crítico sabe sintetizar la obra de los escritores que han sido víctimas del tiempo o de otras circunstancias adversas.

⁹ Véase la reseña de Salvador Azuela «Un libro de González Guerrero», *El Universal*, 16 de diciembre de 1947, p. 3.

¹⁰ *En torno a la literatura mexicana. Recensiones y ensayos*. México, Sep/Setentas, 1976. El libro se compone de las siguientes secciones: De Sor Juana a Justo Sierra; Gutiérrez Nájera y el modernismo; Epoca contemporánea: Dos ateneístas, La revista *Nosotros*, Dos «Contemporáneos», Algunos novelistas, La corriente neoindigenista, Tres escritores, Varia. Un prólogo y una bibliografía enriquecen el volumen.

¹¹ «Notículas: Pausa: "Hontanar", Amado Nervo, Traductor», *El Universal*, 9 de octubre de 1948, p. 3.

En las páginas de *El Universal* González Guerrero ostenta sus amplios conocimientos sobre periódicos y revistas. Por lo demás, enriquece a menudo su columna con los frutos de sus investigaciones hemerográficas. Así, está en condiciones de corregir y aumentar con poemas desconocidos las obras, por ejemplo, de Nervo, Urbina, Othón, Díaz Mirón y aun de Darío. Con motivo de la muerte de un autor o de una fecha significativa, como el cincuentenario de un libro, González Guerrero encuentra el tema que siempre comenta con serenidad y mesura, aportando con frecuencia datos nuevos o apenas conocidos.

Al mismo tiempo que sigue colaborando en *El Universal* aparecen sus trabajos fundamentales sobre Amado Nervo. Primero sale en 1951 su edición de *Fuegos fatuos y pimientos dulces*¹², resultado de sus búsquedas hemerográficas. Convencido del valor de cualquier nuevo texto de un escritor como Nervo, «con evidente significación humana» recoge artículos, no coleccionados, antes, de *El Nacional* (1895-1896) y de *El Mundo* (1898). En el prólogo, González Guerrero echa luz sobre el complicado tema de las actividades periodísticas de Nervo y caracteriza con acierto los rasgos temáticos y estilísticos de las prosas que da a conocer. En el mismo año la prestigiada editorial Aguilar publica la magnífica edición de las *Obras completas* de Amado Nervo, a cargo de González Guerrero, para la prosa, y de Alfonso Méndez Plancarte, en cuanto a la poesía. Este último explica:

«Yo mismo sugerí a González Guerrero para que completara y dirigiera la compilación de sus prosas, por su conocimiento excepcional de nuestro periodismo literario de fines del siglo XIX y de las intimidades bibliográficas del Modernismo, y por sus cualidades de trabajo y de lucidez»¹³.

En esta edición definitiva vierte González Guerrero sus acertadas apreciaciones de la producción prosística de Nervo, basándose en prolongadas lecturas, y a la vez reúne todo el material que pudo rescatar a lo largo de los años. El estudio preliminar clasifica y caracteriza toda la obra en prosa de Nervo y analiza con exactitud las influencias, los temas y el estilo. Completa sus estudios sobre Nervo la edición de 1952 de las *Semblanzas íntimas y crítica literaria*¹⁴, textos ya recogidos en las *Obras completas*.

El otro modernista por quien no tiene límites la admiración de González Guerrero es el poeta Manuel Gutiérrez Nájera. En 1953 prepara la edición de sus *Poesías completas*¹⁵ con un interesante prólogo.

¹² México, Editorial Porrúa, S. A., 1951.

¹³ Respuesta de Alfonso Méndez Plancarte en *Revisión de Gutiérrez Nájera*. México, Imprenta Universitaria, 1955, p. 71.

¹⁴ México, Imprenta Universitaria, 1952.

Aunque considera a Gutiérrez Nájera como precursor del modernismo, capta con sensibilidad su espíritu innovador y nota su influencia en poetas como Urbina, Nervo, Othón y González Martínez. Es de notar que con su erudición el crítico logra apuntar sin vacilar algunas fuentes extranjeras de la poesía najeriana, aunque siempre insiste en su mexicanidad esencial que, según él, hará perdurar las composiciones más logradas.

En 1955 ingresa González Guerrero en la Academia Mexicana de la Lengua y para esta ocasión lee el discurso titulado *Revisión de Gutiérrez Nájera*. En este trabajo, de extensión limitada por las circunstancias, vuelve a tratar el delicado tema de las influencias extranjeras en la poesía de Gutiérrez Nájera. Subraya el «don asimilativo» del poeta mexicano y afirma su originalidad. Antes de pasar a la prosa estudia un caso de influencias de dos poetas mexicanos en la composición «Pax animae», destacando la superioridad de la versión de Gutiérrez Nájera. En cuanto a la prosa, el crítico hace resaltar con sobrada razón su aspecto renovador y su calidad eminentemente lírica. Además, se refiere a la abundancia de la obra periodística dispersa y proporciona datos útiles sobre el tema. Cierra el discurso con una defensa de Gutiérrez Nájera contra los críticos que lo acusan de corromper el idioma.

Antes de llegar a la última obra crítica de González Guerrero, de nuevo sobre el *Duque Job*, cabe aludir de paso a tres ensayos que publicó en la revista *Metáfora* entre 1955 y 1957. Primero explora «El modernismo y la renovación de la técnica»¹⁶ con observaciones atinadas sobre la métrica y las aportaciones de Darío, Lugones y Silva. Con precisión contempla la expresión modernista, aclara el origen de los metros y destaca los aspectos renovadores.

El segundo artículo tiene el propósito de revalorizar la obra del malogrado cuentista Alvaro del Castillo, amigo de Gutiérrez Nájera, aunque de tendencias diferentes. De hecho, se aparta de la cuentística modernista para convertirse en precursor de Yáñez, Arreola y Rulfo¹⁷.

El sostenido interés de González Guerrero por Gutiérrez de Nájera resulta en un ensayo muy informativo sobre la otra *Revista Azul*, es decir, la de 1907, fundada por Manuel Caballero, la cual causó todo un escándalo en México, con una protesta violenta de parte de la juventud literaria de la época¹⁸.

¹⁵ México, Editorial Porrúa, S. A., 1953, 2 tomos.

¹⁶ Septiembre-octubre de 1955, pp. 6-14.

¹⁷ «Alvarez del Castillo y el cuento moderno», mayo-junio de 1956, pp. 5-10.

¹⁸ «Cincuentenario de una rebelión literaria», marzo-abril de 1957 pp. 3-10. Sobre el mismo tema véase el artículo de Boyd G. Carter «La Revista Azul. La resurrección fallida: Revista Azul de Manuel Caballero», en *Las revistas literarias de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963, pp. 47-80.

En 1958, los trabajos críticos de González Guerrero sobre el *Duque Job* culminan en el estudio preliminar que acompaña la edición de *Cuentos completos y otras narraciones*, a cargo del distinguido investigador E. K. Mapes¹⁹. En este estudio González Guerrero ofrece una excelente síntesis de sus ideas sobre el modernismo y, por supuesto, sobre la obra del escritor que tanto admira. Después de caracterizar la poesía najeriana, examina la prosa y hace resaltar su humorismo, fantasía y «arte incomparable». González Guerrero opina que no formó una escuela ni quiso predicar un dogma; Gutiérrez Nájera nos dice:

«Hizo algo más fecundo y memorable: creó el clima necesario para el advenimiento de fuertes generaciones literarias. En México no fue el único buscador de nuevas maneras de expresión, pero nadie como él convirtió su empeño en propósito firme, en práctica habitual, en superación ejemplar y fascinante»²⁰.

Una lectura cronológica le hace observar un desarrollo evidente en el cuento «desde la evasión lírica hasta la notación costumbrista suavizada con el agrídulce de la ironía»¹. Sin lugar a dudas hay que considerar este último estudio de González Guerrero como una aportación fundamental a la crítica najeriana.

No es dato perdido llamar la atención sobre el hecho de que González Guerrero, según el testimonio de Alfonso Méndez Plancarte, había planeado una «amplia historia íntima y crítica [del] Modernismo»²² que desgraciadamente no se llevó a cabo. No obstante, insistimos en que se encuentra en las páginas de *El Universal* una extensa serie de artículos que en conjunto forman una historia, sin ser sistemática, viva y fascinante de las letras mexicanas desde Sor Juana hasta Rosario Castellanos. Como es natural, su propia vida literaria y sus gustos estéticos lo acercaron de modo especial al modernismo, sobre el cual escribió sus más logrados trabajos. Empero, no se debe olvidar que cultivó con rigor y devoción el periodismo literario, un género que había despertado su entusiasmo desde sus lecturas de Urbina y Nervo. Con estos escritores, en realidad, comparte González Guerrero una actitud creadora y personal hacia la crítica. En toda su obra González Guerrero revela su espíritu de poeta, tanto en el lenguaje como en las apreciaciones, y sobre todo se impone, aunque con toda modestia, como un auténtico investigador. Para terminar nos parece apropiado transcribir un breve juicio expresado por Alí Chumacero. De Francisco González Guerrero dice:

¹⁹ México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

²⁰ *Ibid.*, pp. XXII-XXIII.

²¹ *Ibid.*, pp. XXVIII-XXIX.

²² *Revisión de Gutiérrez Nájera*, p. 73.

«Fue progresivamente uno de los críticos a quienes debemos un mayor esclarecimiento de épocas y personalidades de nuestra historia literaria. Particularmente sus trabajos sobre Manuel Gutiérrez Nájera y Amado Nervo son hoy camino indispensable para quienes tiendan su atención hacia esos grandes poetas»²³.

SERGE I. ZAITZEFF
University of Calgary

²³ «Discurso de Alf Chumacero al ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua», *El Día*, 28 de noviembre de 1964, p. 13. Es justo reconocer que los trabajos de González Guerrero sobre Manuel Gutiérrez Nájera han sido ampliados con los estudios más recientes de investigadores como Boyd G. Carter, Porfirio Martínez Peñaloza e Iván A. Schulman.